



Por qué el Edificio Diego Portales debería llamarse Gabriela Mistral

Alicia Salinas Álvarez

*A Gabriela Mistral le debemos lo suficiente no sólo para que un edificio lleve su nombre, sino además:
un pequeño pueblo
que huela a pan
aquel que dejaron en la mesa
mitad quemado, mitad blanco lleve su nombre
o una calle
la misma por donde ella lo vio pasar con cara
donde él andó a cora
donde él besó a cora
a orillas del mar, lleve su nombre
el más mínimo pedazo de cielo azul
donde se afirmó por tanto tiempo, lleve su nombre.*

Por Qué Gabriela

TERESA CALDERÓN 55

Existe la voluntad de cambiar el nombre al edificio Diego Portales, y volver a llamarlo Gabriela Mistral. Es voluntad de mujeres. Voluntad que proviene, creo, del deseo, de la necesidad, de la impronta. Tal vez el cambio pudiera hacer posible que con los nombres regresaran los sentidos. Y está la necesidad de acometer contra todo vestigio de decisión dictatorial que aún queda en las calles por las que caminamos, en los edificios que son nuestro paisaje urbano necesario. De manera que, entonces, acaso fuera posible ir borrando, poco a poco, de la memoria colectiva esas huellas oprobiosas que aún marcan la cancha y no tengamos que acordar juntos con alguien, un día cualquiera, a una hora cualquiera, en 11 de septiembre, esquina... Y está también el deseo de humanizar, a través del nombre, entre otras cosas, este paisaje ciudadano—cada vez más angustiante—con poemas en los muros del metro, y nombres de poetas en los pórticos de los edificios públicos, y, por qué no, versos en los jardines, entre el humo y la contaminación. Las opiniones al respecto, afortunadamente, son diversas, encontradas, contradictorias, es decir, instaladas en lo democrático. Opinan, así, algunas poetas chilenas:

María Luz Monaga, crítica literaria, directora de la revista *Residencia Poética*.

"Propongo hacer una sesión de espiritismo para que urgentemente invoquemos a Gabriela Mistral y le aconsejemos inscribirse en un partido político. Quizás de este modo recuperaría el espacio que tan brillantemente ganó en vida.

No. Momento. Llegaron los Nuevos Tiempos.

No sé si se necesita de estas triquiñuelas para reconocerle el talento a una mujer. Recuperemos para Gabriela Mistral su nombre unido a la poesía. La ausencia de memoria histórica es la antesala de todos los males del espíritu."

Carmen Gloria Benítez solicita:

"Recuperar el nombre de Gabriela Mistral para un edificio que ha pasado por tantos bemoles y sinsabores. Podría ser una buena alternativa para exorcizar los malos recuerdos que nos dejó una época ingrata como la dictadura militar.

Ahora, acompañarla y reforzarla esta propuesta con un cambio de actividades dentro de ese recinto que tuviera una mayor relación con el arte

y la cultura".

Por su parte, **Eleonora Finkelstein**, directora de la Editorial *Ried Internacional del Libro*, se plantea:

"¿Debería el edificio Diego Portales volver a llamarse Gabriela Mistral? Me pregunto mejor, ¿por qué dejó de llamarse Gabriela Mistral? ¿Quién creyó y por qué motivo que este nombre era lo suficientemente bueno, monumental, masculino...? La razón puede haber sido de orden social, político, estético, ¿literario? ¿Qué justificación pudo tener este modestísimo acto histórico, esta acotación inútil del gran discurso de LA HISTORIA? ¿Y qué significación puede tener ahora este dejó vu? Si de reivindicaciones feministas se trata creo que Gabriela Mistral preferiría la especie al género, por lo que un asunto de nombre le resultaría superficial. Se me ocurren cientos de reclamos substanciales que tenemos que hacer—no a los hombres sino a la HUMANIDAD—frente a miles de cuestiones nominales. Sin embargo en ocasiones estas pequeñeces ilustran lo grande, pero dejémoslas, pues, en su papel un tanto olvidable. Es retórica, pura nomenclatura, cambiarlo existente por lo que ha existido, y me trae a la memoria el Rolando loco de Ariosto, que pretendía cambiarle a un viajero su burro muerto por un caballo vivo..."

Por otra parte este edificio de arquitectura megalítica y un poco despojada, por sus amplios y generosos portales, parece darle más cabida al nombre del prócer que al delicado espíritu de Gabriela. También convengamos que el uso siempre impone sus mecanismos aun por encima de los decretos. ¿Quién, por ventura, llama a la popular Alameda (precisamente donde se erige el voluminoso objeto de discusión) Avenida del Libertador Bernardo O'Higgins? ¿Quién llamaría Gabriela Mistral al Diego Portales? Pero quién, a su vez, no es capaz de recitar cuatro o cinco versos de la grandiosa poeta.

Estoy segura de que la memoria de Gabriela Mistral merece algo más efectivo que un billete de cinco mil, que una Alameda de las Delicias, que un censo, incluso, o una fortaleza, para convenciones. Por ejemplo: el Nobel.

Tal vez la reiteración de lo cotidiano borne el sentido de lo que el nombre representa, y sólo cambie que en lugar de juntarnos en el Diego Portales nos juntemos en el Gabriela Mistral. ¿O la Gabriela Mistral? Pero lo fundamental es el gesto. La gestión. La gesta.

EL SIGLO

Por qué Gabriela [artículo] Teresa Calderón.

AUTORÍA

Calderón, Teresa, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por qué Gabriela [artículo] Teresa Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile